



Ruiz-Healy Times

Eduardo Ruiz-Healy

✉ @ruizhealy

## El asesinato de Carlos Manzo y la guerra por el relato

**E**l asesinato de **Carlos Manzo**, alcalde independiente de Uruapan, el sábado pasado, volvió a exhibir la fragilidad del Estado mexicano. Lo mataron frente a su familia, a pesar de contar con protección federal. Pero el horror del crimen no solo está en el homicidio, sino en lo que vino después: la guerra por el relato.

En cuestión de horas, X se llenó de mensajes de condolencia, furia y propaganda. En ese torrente se confundieron las emociones humanas con los cálculos partidistas. De 28 mensajes de personajes políticos y sociales que detecté hasta las 13:00 horas de ayer, solo unos pocos parecieron nacidos del corazón.

Las voces más sinceras fueron las de **Ceci Flores**, madre buscadora, que escribió desde el dolor; la alcaldesa de Cuauhtémoc, CDMX, **Alessandra Rojo de la Vega**, que habló con indignación ética; el activista **Adrián Le Barón**, que apeló a la memoria moral; el exembajador de EU y hoy subsecretario de Estado adjunto, **Christopher Landau**, que fue humano y respetuoso; y la diputada panista **Margarita Zavala**, que recordó a Manzo con cercanía personal. En todos ellos hubo una verdad emocional que la política ya casi no conoce.

En contraste, los mensajes institucionales —de la presidenta **Claudia Sheinbaum**, de su gabinete, de gobernadores o de la Iglesia— fueron correctos, medidos, pero fríos. Cumplieron con el deber, no con la empatía. La presidenta habló con firmeza, pero su demora de 11 horas diluyó el impacto.

Y luego están los calculadores. Los priistas **Alejandro Moreno** y **Rubén Moreira**, la panista **Lilly Téllez** y la morenista **Luisa María Alcalde** usaron el duelo para su propia narrativa. Uno atacó, otro difundió el video del asesinato, otra insultó, y la última se defendió. En todos, la emoción fue un disfraz del interés.



El resto osciló entre la prudencia y el silencio. Los panistas **Jorge Romero** y **Kenia López Rabadán** cumplieron con sobriedad institucional. Pero la ausencia de tantas voces de Morena fue estridente: callar también comunica.

En X, el juicio fue inmediato. Entre el 1 y 2 de noviembre, más de 300 posts analizados por Grok mostraron un patrón inequívoco: ocho de cada 10 responsabilizaban a la presidenta Sheinbaum, en un torrente de enojo y desconfianza que cruzó partidos y clases sociales. Los hashtags #FueraSheinbaum y #JusticiaParaManzo dominaron la conversación nacional. La indignación aparentemente fue orgánica y surgió del hartazgo ante la impunidad.

Si el gobierno no da resultados pronto, este crimen puede volverse, como los de Colosio o Ayotzinapa, un punto de quiebre en la narrativa oficial. Porque el problema no es solo la violencia: es la distancia emocional del poder frente a la muerte.

El asesinato de Carlos Manzo mostró tres tragedias paralelas: la de un país donde la violencia ya no sorprende; la de unas redes sociales que juzgan, condenan y linchan sin información suficiente, pero con una furia desbordada; y la de una clase política incapaz de sentir. En México, la sinceridad se ha vuelto un acto de resistencia, y la empatía, un bien tan escaso como la justicia.

La muerte de Manzo no solo obliga a investigar y castigar, sino a escuchar. Porque si el poder no aprende a hablar con humanidad, terminará gobernando sobre ruinas emocionales: un país donde las palabras oficiales ya no consuelan a nadie.

Versión ampliada y materiales complementarios en [ruizhealy.substack.com](https://ruizhealy.substack.com)

f Facebook: *Eduardo J Ruiz-Healy*

📷 Instagram: *ruizhealy*